

## RECORDANDO A CARLOS RUIZ-FUNES Y VARIOS AMIGOS

**S**E me va desmoronando la Murcia de la amistad. Hace años se murió el pintor Luis Garay. Después, aquella dama alemana, portuguesa y murciana de adopción que fue doña Sofía Herold von Koss. Luego se ha ido el escultor Antonio Garrigós y hace un mes, Carlos Ruiz-Funes. Aún tendría que añadir a la lista algunos familiares míos.

Cada uno ha dejado en mí un hueco, porque con los que parten partimos también. Algo de nosotros muere con ellos y el horizonte se reduce. Es destino humano y sabemos que no queda más que la resignación, el recuerdo y la oración cristiana.

¿Qué decir de todos? Cada uno de los nombres viene a mi memoria con muchas horas vividas bajo el radiante sol de Murcia: paseos por la ciudad o por la huerta hacia Monteagudo, la Alberca o Espinardo; tardes con Jumilla y michirones; días procesionales y de «Entierro de la Sardina»; Garrigós, con sus «auroros», sus Víacrucis casi románicos y sus Madonas neorrenacentistas; Garay, en su estudio de la calle de la Gloria; doña Sofía, en su casa de la Puerta Nueva, leyéndome sus diarios de largos viajes, y Carlos, el último de los idos, en la Trapería, el hombre fino, cordial y sencillo, nunca carente del necesario humor y siempre al tanto de todo.

La noticia de su muerte me ha llegado en vísperas de Navidad. Es triste saber que cuando pase de nuevo, si Dios quiere, por su calle, ya no estará él a la puerta de su establecimiento para saludarlo, comentar con él la última noticia, hablar del libro reciente o que me lea alguna carta de Dublín, París, Bonn o Lisboa, porque ¿en dónde no tenía Carlos amigos, y en el más noble sentido de la palabra, siendo él la esencia de la amistad y de la simpatía?

Alemania, 27 de diciembre de 1967.

